



LEGACIÓN DE CUBA

1 junio 20

MI QUERIDA GABRIELA MISTRAL: HAN QUERIDO Dios, usted y yo, que no nos conociéramos todavía, -si conocerse es reposar con los ojos en el cuerpo de un ser. Y yo he querido, ansiosamente, estar en su amistad, ser su amiga del corazón, pero como sé lo difícil que es penetrar en el espíritu de los grandes, prefería quedarme lejos. Esta fué la causa de que yo nunca fuera hacia Ud. en Madrid, cuando estaba tan cerca de mí. Sabía de su salón, y que Maroto, de mi amistad, la visitaba, y Romulo Gellies también. Cuando se designó a Palma Guillén para Ministra de Colombia y se le hizo un homenaje de simpatía en una sociedad de mujeres, tampoco quise ir. Para qué, me decía, si yo no tengo significación alguna? Además, Gabriela, yo tengo un poco de cansancio del mundo aunque todavía no soy muy vieja. Preferiero la conversación de un amigo, a todos los encuentros. Y cada día que pasa me siento más difícil de contentar con las gentes. Lo interesante es que a nadie le intereso vivamente porque no soy una persona que hace ruidos, ni habla de sí. Es un secreto que le confío, con la esperanza de poder llegar hasta usted.--Como usted es persona mayor, me la han pintado de muy diversas maneras. Uno, que la quieren, con un aprecio por su dignidad personal, otros, que no la quieren, como un ser difícil. Una señora me dijo una vez, viajando para Europa, que había leído una carta de usted a Palma Guillén donde expresaba únicamente su interés por la gente de elite intelectual, y yo, amiga mía, que siento a veces tanta molestia por lo estrictamente intelectual, especé a sentir mis temores por usted. Mi hermana Angela, -es mi corazón, -me decía siempre: no sabes que se viste como una aldeanota y que tiene una voz muy dulce? Ella la oyó una vez por radio en Madrid, sobre Chile. Las palabras de mi hermana eran lo que, realmente, me hacía pensar en su corazón. -Cierto es también que yo no hice en Madrid una vida de salón, como tampoco en ninguna parte. La gente engomada me aprieta el corazón. Estuve en España dos años y medio, después de perder allí mi madre y una tía que era también como mi otra madre. Leía sus artículos de Madrid, en "El Sol", y le aplaudía con entusiasmo y silencio, desde lejos. Di una vuelta por toda Europa, con avidez de conocer, y llegar más pronto a la decepción. Casi estuvimos mi hermana y yo en los límites de Asia. Qué lindo es el mundo, y cuánta miseria contiene! Cuando regresé a España, tenía ya el proyecto de venir a Cuba para que me designasen a otro país. Yo amo Francia, Gabriela, con todo mi corazón. Pensé que quizá pudiera obtener que me designasen allí. Y cuando llegué a Cuba, en seguida, subió ala Presidencia un tipo adventurero, Barnett, que toda su vida ha sido diplomático de uñas pulidas y que habla francés y usa condecoraciones, y está de acuerdo siempre con los grandes y, sin ciras, me trasladó para Chile. Antes, inventó calumnias sobre mí, y yo que lo sabía todo, no hice nada por desvirtuarlas. Estos tipos mediocres, empujados por la estupidez del mundo, no oyen a nadie más que a su propio resentimiento. Y acepte Chile con gusto, creame, porque una voz interior me lo hacía gustar. Y no me pesa, porque he conocido la montaña más linda de la tierra, y al roto. Estoy gozosa, creame, de encontrar la oportunidad de expresar mis sentimientos cuando digo que usted debe ser Embajadora. Como soy extranjera mi voz tiene cierta resonancia. Y lo digo así porque mi deber es honrarla a Ud. con lo que se merece, y porque me honro, de paso: usted es mujer, como lo soy yo, y las dos somos víctimas de la petulancia de estos hombres que manejan el mundo, sin espíritu ni conciencia.

En Cuba me enteré de su pena con los españoles. Estuve con la pluma en la mano para escribirla, y comunicarle mis punto de vista sobre esa gente, y me contuve. Qué derecho tenía yo a decirle mis pensamientos? Y sin embargo, yo estoy en movimiento constante de espíritu con respecto a España, y es que no puedo soportar que en nuestro tiempo, en que la vida de complicación trae la necesidad de la sencillez, esa gente viva todavía con el Excelentísimo Señor Don. Y si usted supiera lo que yo tuve que soportar en la Embajada de mi país, sede de Cuba según el derecho, y donde los hombres que la representan se les ha congelado la sangre criolla y son más españoles que el rey! Y si usted los viera, Gabriela, con un desden enorme por nuestra ingenuidad americana, espíritus intrigantes, frívolos, falsos, sin ser de ninguna tierra! Los sufrí a todos, queriéndome humillar, por ser cubana y mujer: jamás me di por enterada. Un periódico de la Habana me trae la información de que esa gente de la Embajada fué condecorada con la Orden de Carlos Manuel de

# **[Carta] [193?] jun. 20, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Flora Díaz Parrado.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] [193?] jun. 20, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Flora Díaz Parrado. [2] p. ; 33 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile